COMEDIA FAMOSA, DE LA CARBONERA.

De Lope de Vega Carpio.

Hablan en ella las personas siguientes.

Rey Don Pedro.
Don Iuan de Velasco.
Fernando criado.
Doña Leonor.
Menga.
Doña Ynes Dama.
Bras villano.
Benito villano.
Flora.
Laurencio viejo.
Parrado villano.

ACTO PRIMERO.

Salen el Rey, y Don Iuan, y Fernando.

Rey. No me acuerdo en mi vida auer entrado,
ciudad insigne en ti sin alegria,
oy solamente has dado
nueua ocasion a la tristeza mia.
Tus muros que juzgaua los de Teuas,
Sevilla generosa
con quien la Goda antiguedad que pruevas,
fue primero por Hercules famosa.
Era deleyte de los ojos mios,
tu Vetis, que pudiera entre los Rios
de España es poco, del dorado Oriente
el cerco del Imperio, alçar la frente,
era a mi gusto espejo Crystalino
por las armas del moro Granadino.
Ya todo me da pena, pues que vengo
a ver en ti la causa de mi pena,

vna

BIBLIOTECA NACIONAL

© Biblioteca Nacional de España

vna enigma que en tus muros tengo,
propensa sangre, y en el odio agena,
vna hermana, que dizen que lo es mia,
que yo no conocia,
hija del Rey mi padre,
oculta por los zelos de mi madre,
como sino bastaran sus hermanos
que de mi honor pretenden ser tiranos,
pero yo los pondrè presto de suerte,
que assegure mi vida con su muerte.

D. Iuan. Inuictissimo Don Pedro,
que no solo del Betis las orillas,
pero el mas Oriental Laurel y Cedro,
quiere la heroyca fama (a quien humillas)
darte aplausos del mundo que te adora,
Sol de Castilla en su primera Aurora,
vna muger te aflige, y te fatiga
tu misma hermana llamas enemiga?
Que temes della, que sospechas tienes
que con tanto cuydado a verla vienes,
si apenas ha diez dias
que supiste señor que la tenias.

Rey. Don Iuan, la sierpe de Hercules parece,
esta doña Leonor que tengo presa,
donde vna corto, otra cabeça ofrece,
comunica Enrique, y el Maestre cessa.
No le bastaua a esta muger tirana
darme estos dos hermanos otra hermana,
que nunca conoci sabe en Castilla,
y la vengo a buscar desde Seuilla.
Y aun esta con razon me dà mas pena
que Enrique, y que el Maestre de Santiago,
puesto que Enrique ordena
hazerme guerra, de mi amor en pago.
Porque si esta se casa ocultamente
con algun desleal a mi Corona
como estarà segura mi persona?
y mucho mas si es Principe estrangero:
y desta sucession, que paz espero?
Quiero acabar con todos mis contrarios,
pues van buscando medios necessarios

para

© Biblioteca Nacional de España

para quitarme el Reyno con la vida.
Fer. Bien es señor que tu grandeza impida
del cruel Enrique la esperança vana,
mas que temor te puede dar tu hermana,
muger nacida en tanta desuentura.
Rey. Su muerte por lo menos me assegura;
yo no os pido consejo Don Fernando,
aqui no ay mas que obedecer callando.
Ya no me conoceys, Dõ Iuan, que aguardas?
D. Iuan. Yo yrè por ella, y con leales guardas
la traerè de la suerte que quisieres.
Rey. Mas Reynos se han perdido por mugeres,
que por hombres, Don Iuan, testigo España
en cuya sangre el Africa se vaña
sin que nos den exemplo Troya y Grecia,
no me replique el que mi gusto precia.
Tomad este papel, que es la memoria
de la casa, y la calle, yd con soldados,
mas de secreto, que de hazero armados.
Prendedme luego esta bastarda hermana,
porque antes que Seuilla a saber venga,
que en su Alcaçar està, presa la tenga,
y si oy la prendo, morirà mañana.
Esto me da cuydado, esto conuiene
quien sangre alguna desta casa tiene,
no fie, quando pienso en mi grandeza,
que tiene muy segura la cabeça.
Calle, sufra, obedezca el que desea,
viuir en paz, y crea,
que aunque ha de ser la Magestad amada
nunca mas respetada
que quando fue temida,
todo hombre calle, que le va la vida,
porque es la ley mas justa de las leyes,
callar, seruir, y obedecer los Reyes.

Vanse, y salen Doña Leonor, y Tello criado.

Leo. Presa mi madre?
Tel. Esto passa.
Leo. Que me queda que esperar?
Tel. Es forçoso imaginar
el peligro de tu casa.
Porque estando el fundamento,
amenaçando ruyna
por todas partes se inclina.
Leo. Ya Tello en mi fuerça siento,
que desmaya el edificio,

cruel

© Biblioteca Nacional de España

Cruel es Pedro, que harè,
pues de mi muerte se ve
por la de mi madre indicio.
O nunca el mundo supiera
que era yo su hermana.
Tel. Mira,
que de su arrogancia y ira
ninguna piedad se espera.
Considera que el huyr
solo puede remediarte.
Leo. Huyr, adonde, o a que parte?
Tel. Adonde puedas viuir.
Leo En Castilla es impossible.
Tel. Escriue a Enrique tu hermano.
Leo. Temo al Rey.
Tel. Y no es en vano,
que es de condicion terrible.
Sale doña Ynes Dama.
Ynes. Ay señora como estàs
con tanto descuydo aqui?
Leo. Ay mas penas contra mi,
mas de penas siempre ay mas.
Ynes. El Rey don Pedro ha venido
con animo de prenderte.
Leo. Ay Tello, cierta es mi muerte,
o nunca huuiera nacido.
Parte a informarte. *Tel.* Yo voy.
Vase Tello.
Leo. Quien te lo ha dicho?
Ynes. Quien ya sabe
que en Seuilla està.
Leo. En grande peligro estoy.
Sale Tello.
Tel. Ya es impossible huyr,
cercada està de soldados
la puerta.
Leo. Tantos cuydados
le ha dado el verme viuir?
Sale Don Iuan.
D. Iuan. Sossieguese vuestra Alteza.
Leo. Mal me podrè sossegar,
si venis para lleuar
a mi hermano, mi cabeça.
Bien lo dixo mi tristeza
desde que oy me leuantè,
lo que tan claro se vè.
Venis a matarme? *D. Iuan.* No.
Leo. Y a prenderme? *D. Iuan.* Si.
Leo. Que yo,
tanto cuydado le dè?
D. Iuan. Prision es, tened paciencia.
Leo. Ya os creo, por consolarme,
porque vos para matarme
teneys muy buena presencia.
D. Iuan. Puesto aueys en cõtingencia
mi obediencia, aunque assegura
con vuestra rara hermosura;
porque es en vos de manera,
que boluiera en blanda cera
hasta la piedra mas dura.
Conozco que la crueldad
del Rey, si a la execucion
viniera desta prision,
se conuirtiera en piedad.
Aqui solos nos dexad,
y dezid que no la hallè,
desdicha notable fue
auer venido a prenderos,
pues no se despues de veros
qual mas de los dos lo estè.
Creedme que si supiera
que desta suerte os hallara,
que con el Rey me escusara
quanto possible me fuera.
Con vuestra prision me espera,
ya conoceys su rigor,
temo que os mate Leonor,
porque en condicion tan dura
no halla puerta la hermosura,
ni tiene entrada el amor.
Leo. Para mayor desconsuelo,
puesto que en parte le abona
vuestra

© Biblioteca Nacional de España

vuestra gallarda persona
embia el Rey, aunque el cielo
deue de ser, si el desuelo
que de mi poder mostrays.
Mi remedio executays
en cambio de mi prision,
porque no sera razon
que me alabeys y prendays.
Bien me podeys remediar
sino soys el pez del Nilo
que llora con falso estylo
a los que quiere matar.
Porque matar y llorar
contradice la alabança,
pero tengo confiança
en vuestro mismo valor,
que aueros cobrado amor
da licencia a la esperança.
No ay cosa que pueda ser
de mas aborrecimiento
para todo entendimiento
que aquel que viene, prender.
Que puesto que viene a hazer
no mas de la execucion
como el miedo y confusion
solo en la vista repara,
no se que tiene la vara,
que causa poca aficion.
Y pues que oy la he tenido
al tiempo que me prendeys,
valor singular teneys
que este imposible ha vencido.
Por lo menos aueys sido,
y no presumays por Dios
que es lisonja entre los dos,
tal para mi, que si fuera
posible huyr, no lo hiziera
por no apartarme de vos.
Direysme que soy muger,
y os engaña mi temor,
porque nadie cobra amor
a quien le viene a prender.
Pero bien podeys creer,
que os he dicho lo que siento,
que si nace del tormento
tras la prision la crueldad,
para negar la verdad
no he tenido sufrimiento.

D. Iuan. No bastaua la hermosura
sino tanta discrecion?
mayor serà la prision
donde el alma se auentura.
Condicion aspera y dura,
es la del Rey, y si aqui
no le obedezco, ay de mi,
que en tal confusion estoy
que no se si el preso soy,
despues que tus ojos vi.
Y quan bien se ha confirmado
que se puede amar quien prende,
pues a quien me prende, empréde
mi amor vn nueuo cuydado;
tus ojos me han muerto, y dado,
la muerte en que no reparas.
Que hazañas de amor tan raras,
mas que mucho que lo fuessen
que dos niñas me prendiessen
cercadas con tantas varas.
No llores no, ni te alteres.

Leo. Ya no tengo que esperar,
que en mandarme no llorar,
dizes que prenderme quieres.
Las armas de las mugeres
son lagrimas infinitas,
que no llore solicitas;
luego ya no puede ser
que me dexes de prender
pues que la espada me quitas.
Pero mira qual estoy,
pues aun no te pregunté,
quien eres, mas ya lo se.

D. Iuan. Don Iuan de Belasco soy,

© Biblioteca Nacional de España

pero si passo te doy
para que huyas, creeras
que soy noble, pues verás
que para darte la vida
lleno la mia perdida.
Leo. No puede vn noble hazer mas.
D. Iuan. Pues vete por donde puedas
que a los soldados dirè
que te busquè, y no te hallè.
Leo. Muestras la sangre que heredas,
mas si en tal peligro quedas,
yo quiero morir.
D. Iuan. Señora,
no ay que detenerte aora,
sal por essa huerta a prisa,
y de tu vida me auisa.
Leo. La que me has dado te adora.
Vanse salen Bras y Menga.
Men. Ya me mataua tu ausencia,
y otra vez no la sufriera
Bras, auuque el Cura me diera
tu ausencia por penitencia.
Como te ha ydo en Seuilla.
Bras. L'eue el carro del carbon,
que fue con mi coraçon
no encenderse marauilla.
Que como es fuego, y yo hazia
de los suspiros centellas
pudiera abrasar con ellas,
no carbon, mas nieue fria.
Cõ nuestro amo el Veyntiquatro,
cuentas deue de tener
pues solo para beuer
me dio vno destos de a Quatro.
Yo pardiez que me sufri,
çapatillas te comprè,
y haziendo copa tu pie
en ellas me le beui.
Men. Zapatillas sin medida
qual Diabro te lo mandò.
Bras. Noquise pidirla yo,
porque no ay hombre que pida
medida a pie muger,
que le diga la verdad.
Men. Pues en esso ay crueldad?
Bras. Notable la suele auer.
Niegan con mil ademanes
que puntos suelen calçar,
y esta es la razon de andar
en puntos con sus galanes.
Pero yo te las comprè,
que yo se que te vendran
porque tus fayciones dan
ciertas señas de tu pie.
Men. Sabes tu Filmocosia.
Bras. Cifra es del cuerpo la cara,
en ella el cielo declara
quanto encubrir se porfia.
Vn rostro ayrado y seuero
tendrà mejor condicion;
pero estas cosas no son
de vn rustico Carbonero.
Como has passado sin mi?
Men. A la fe Bras tristemente
con vn cantaro a la fuente,
vna mañana sali.
Y acordandome que en ella
vn resquiebro me dixiste
le quiebre de puro triste,
y llorè vn año somella,
Benito me vio llorar,
que como el agua corria
de golpe en la fuente fria,
que la pudiera aumentar.
Me dixo que siempre intenta
ser zeloso, y ser maslin
pareces Menga rocin
que en viendo el agua, la aumẽta.
Si de la cocina trato
como dirè mi mohina?
Que apenas en la cocina
entraua perro ni gato.

Ay

© Biblioteca Nacional de España

Ay el plato que fregaua,
ay la holla que cocia,
pues aunque he bir la veìa,
y con gorgor me llamaua.
No le quitaua la espuma,
tan turbada, que vn conejo
asè vna vez con pellejo,
y vna gallina con pluma.
Bras. Pues que te dirè de mi,
que suspiros yua dando
por aquellos montes, quando
de tus ojos me parti.
No via flor, aunque tenga
la Perla del Alba ya,
que no dixesse assi esta
quando se leuanta Menga,
No via arroyo que daua
Cryttal deshecho al passar
que le offasse yo pisar,
pensando que te pisaua.
Desuncia los dos Bueyes
y echauales heno alli
con mas cuydado de ti,
que de sus Reynos los Reyes.
Viendoles sacar la luenga,
y ambos rumear a porfia,
dichosos Bueyes dezia
que no os acordays de Menga,
Con esto puedo abraçarte.
Men. Pues no Bras, si ya te espero.
Bras. Quieres me bien?
Men. Mas te quiero
que Gilverma a Peromarte.
Bras. Yo a ti mas que Galloferos,
a Mari Celuidra amaua.
Men. Flechas tiene amor tu alxaua,
miente quien dize dineros.

Sale Laurencio Viejo.

Lau. Agradame la amistad.
Bras. Nuestamo.
Men. El Diabro lo truxo,
que se cuela como Bruxo.
Lau. Que es esto?
Los dos. La voluntad.
Lau. Pues sabrè yo despartilla,
vayase el tonto al carbon.
Bras. Que descanse no es razon
si aora llego de Seuilla?
Lau. Bayase ella a sus haziendas.
Men. Yranse que tienen pies,
hanle vido?
Lau. Vayan pues,
que tu inquietar la pretendes,
y que os concerteys los dos
en vencer mi sufrimiento,
quien os da el atreuimiento.
Los dos. La voluntad.

Vanse Menga y Bras.

Lau. Bien pardios,
pues esperadme, y vereys
si la voluntad os vale.
Mas que caualleros son
los que por aquellos sauzes
vienen corriendo por senda,
que apenas mi gente sabe.
Y a se apean, ya parece
que los fuertes Alcaçanes
hasta aqui tuuieran vida,
pues ya sin aliento yacen.
Mugeres son, que es aquesto?

Salen Doña Leonor con capas y sombreros, y plumas.

Leo. Laurencio.
Lau. Mi nombre saben.
Leo. No conoces a Leonor,
la que seys años criaste
escondida de la Reyna
a costa del Rey mi padre?
Lau. Infanta y señora mia.
Leo. Ya no estimo que me llames
Infanta, que no lo son
las que con desdicha nacen.

© Biblioteca Nacional de España

El Rey Don Pedro mi hermano
vino a Seuilla a buscarme,
prenderme intentaua el Rey
codicioso de mi sangre,
como sino fuera suya,
huyendo pude escaparme,
por piedad de vn cauallero
pariente del Condestable.
Acordeme de tu casa,
y de que tuue por madre;
tu muger, aqui me tienes.
Lau. Conozco bien las crueldades
del Rey, y lo que aborrece
los generosos Guzmanes,
que ay Pronostico en Castilla
que dize que han de heredarle,
que es bien, q̃ en hombres crueles
las sucesiones se acaben.
Tu estas en grande peligro,
pero no serà tan grande
como lo espero en el Cielo;
si tu, y la dama que traes
mudays el vestido luego,
que al fin por el villanage
de aquestas Carbonerias;
en fin rusticos lugares.
Direys que soys mis sobrinas,
que muriendo vuestro padre
os truxe a mi casa, y creo,
que del cielo las piedades
amparan los inocentes
en desdichas semejantes.
Leo. En el espero Laurencio,
que no es posible que falte
su piedad a mi inocencia.
Ynes. Pues señora no desmayes,
que el cielo a los pechos mide
las grandes dificultades.
Leo. Ay Pedro tu hermana soy,
no quiera Dios q̃ me mates. *Vãse.*

Salen el Rey, y Don Iuan.

Rey. Que tuuo auiso de que yo venia,
viuen los cielos, que a saber quien era
el que auiso le dio, que al mismo dia
otro Perilo de Agrigento fuera.
Que se escapasse la enemiga mia?
D. Iuan. Qual suele el caçador q̃ al passo espera
el animal el Arcabuz seguro,
tener el arbol por defensa y muro.
Assi llegue cubierto y disfraçado,
la gente por las calles diuidiendo
adonde halle alterado
de la familia el temeroso estruendo,
entrè yo por el suelo derribando
el esquadron que estaua defendiendo
la puerta solo, y hallo sus Donzellas,
qual puesto el Sol se muestran las Estrellas.
Todas llorosas a mis pies se arroxan,
y sueltos por mouerme los cabellos
de los laços y cintas los despojan,
que algunos zelos se vengaran dellos.

Yo

© Biblioteca Nacional de España

Yo como se que tu valor enojan
barbaras armas en couardes cuellos,
pregunto por Leonor, mas no te informes;
resonden todas por Leonor conformes.
Ya està con el Infante Don Henrique,
que supo que su hermano la buscaua,
porque no ay vida ya por quien suplique
la vida justa, que inocente acaba,
temiendo yo que su furor replique
a la muda ocasion que ausente estaua.
Dexo viles mugeres, que en efecto
remite el noble al natural respecto
discurriendo las salas, voy mirando
todo lugar, que me parece oculto,
arcas rompiendo, puertas quebrantando,
que apenas lo imposible dificulto;
las paredes y rejas derribando,
verdes jazmines de vn jardin inculto
hasta en las cañas, en sus verdes laços,
imaginè sus pies, y vi sus braços.
Tan engañado andaua, que sospecho
que la vi, que la hablè, pero fue en vano,
que ya la tiene en saluo a tu despecho
la diligencia de su loco hermano.
Seràn las diligencias sin prouecho,
que amor piadoso, y con disculpa humana
la defendiò con mano poderosa,
porq̃ es tu hermana, y en estremo hermosa.

Rey. Quien duda que el traydor Enrique haria
la diligencia con que se ha librado,
yo tengo en mi palacio alguna espia,
de quien estoy seruido y engañado.
Vana parece la esperança mia,
vano el desseo, y inutil el cuydado,
dissimular importa, que es vengança,
no alcançar el temor, lo que no alcança.
En la caça pretendo diuertirme,
hazed q̃ a punto estèn los cazadores. *Vase.*

D. Iuan. Amor que tu supiste persuadirme,
tu mismo fauorece mis amores,
tu que en la muerte mas constante y firme,

no temes a los tragicos rigores
libra a Leonor, que està aora escondida,
pues por tu causa me quitò la vida.

Vase y salen Menga y Bras.

Men. De que estàs triste, que tienes.
Bras. No se Menga lo que tengo,
el Dimoño truxo a casa
la sobrina de Laurencio.
Men. Tan tiernamente lo dizes,
que pienso que hazes pucheros.
Bras. No se Menga, solo se,
que puesto que es don del cielo
la hermosura, alguna vez
le pide al Infierno el fuego.
Recien venida la vi,
vna mañana saliendo
de casa bien descuydado,
de tan riguroso encuentro.
Estaua sobre vnas flores
sentada, que te prometo,
que nunca la Diosa Viernes
con tanta hermosura vieron.
Puseme detras de vn Sauze,
quando siruiendo de espejo
detenido por mirarla,
vn cristalino arroyuelo.
Sacò vn Peyne de Marfil,
y descoxio los cabellos,
que le pudiera escusar,
y peynarse con los dedos.
Y dan las hermosas hondas,
y haziendose mar en ellos,
porque siendo el Peyne el varco
las yua increspando el viento.
Començò luego a llorar,
y de sus ojos cayeron
vnos pedaços de Perlas,
que es proprio llanto del cielo.
Tocose en fin, y tocada
mas que de si vn desseo,
que aunque Carbonero soy,
no naci sin pensamientos.
Desconocerás aqui
Menga mi rustico ingenio,
pero no soy yo quien habra,
que amor la luenga me ha puesto.
No has visto los que conjuran,
que siendo rudos y legos
habran è Griego y Latin;
pues este es Latin y Griego.
Men. Bueno esta Bras, bueno esta,
esse Latin ya lo entiendo,
todos sabemos hablar,
tu con amor, yo con zelos.
Mal aya el tiempo que he sido
tuya, por querer a vn necio,
quien habrara, dime Bras,
con tan loco atreuimiento
delante de lo que quiso,
sino vn rudo Carbonero,
sino vn rustico villano,
que quien habra sin respeto
delante de lo que quiso,
o es mal nacido, o grossero.
No me quiero lamentar
de ti, mas solo te aduierto,
que los zelos que me has dado,
tengo de pagar con zelos.
Tu no podras alcançar
que Laura estime tu pecho,
porque Laura es muy ergida
de talle y de pensamiento.
Yo si que podrè oluidarte,
porque me adoran, y tengo
el ser muger, y zelosa,
con que lo mas està hecho.
Mas vale que tu Benito,
que es mas galan, y mas cuerdo
quererte fue, no desdicha,

que

que no tus merecimientos.
Haz cuenta que ya le adoro,
oy escucho sus requiebros,
oy baylo con el, y gusto
que de oy mas me cante versos.
Ponga vn Iardin con Obleas,
y entre los demas mancebos
diga que soy su velada,
su nouia, su casamiento,
su muger, suya por todo
quanto en los casados veo,
que no reparan venganças
en escarmientos agenos.

Vase huyendo.

Bras. Menga, Menga, ya se fue;
de lo dicho me arrepiento;
bien dizen que amor, y el vino
jamas guardaron secreto.
Ay gusto como es el mio,
que teniendo como tengo
preñada la voluntad,
se les antoxen venenos.
Mal hize en dezir que adoro
a Laura, porque es muy presto,
para pensar que este amor
me saque a Menga del Pecho.
Quien viene aqui, quien me llama
ya se apea de vn obero.
Dezis callauero a mi?

Sale el Rey.

Rey. Atras mis criados dexo,
que cansado de la caça,
como el Sol se va encendiendo
vengo buscando la sombra,
llegarè al lugar tan presto?

Br. Antes del ay vna casa
de vn honrado Carbonero
a quien sirue, en quien podreys
descansar y entreteneros.
Soys a caso Ventiquatro,
o algun noble Canallero?
de la casa de Guzman,
que le sigue el Rey Don Pedro
con temor del Conde Enrique.

Rey. No se estienden mis desseos
a pensamientos de Rey,
la paz y quietud pretendo,
que busca vn buen Ciudadano:
bien se ve amigo, pues vengo
caçando por estos montes,
entretenimiento honesto.
Y es essa casa de forma,
que contra el rigor del tiempo
pueda passar esta siesta?

Br. Aunque es de vn hõbre grossero,
es rica, es limpia, y es casa
donde pienso que su dueño
no embidia el Rey en la suya,
los cuydados alomenos.

Rey. Tiene el Rey D. Pedro muchos

Br. Dadle a los diabros que creo,
que ha de passar a cuchillo
todo lo mejor del Reyno.

Rey. Esso tiene el vulgo loco,
que en siendo vn Rey justiciero
luego dizen que es cruel.

Br. Mirad señor, bien sabemos,
y el Cura nos lo predica
que tiene el diuino acuerdo
la justicia y la piedad
en ygual balança y peso,
pero vemos que se inclina
mas a la piedad, y vemos
que no pierde su justicia.
Este Don Pedro es tan bueno
que no puede ser mejor,
pero es hombre tan soberuio
que por qualquier niñeria
contra su honor y respeto
suele dar vn pescoçon.
Mal año, que por el suelo
ruedan setenta cabeças.

© Biblioteca Nacional de España

Rey. Si lo merecen sus hierros,
no es bien hecho.
Br. Si señor,
pero no es todo bien hecho
para matar vn lechon
que es por lechon vn conejo,
le tiembra a vn hombre la mano:
y este señor es tan bueno,
que qual segador derriba
altos y baxos al suelo.
Rey. Su padre contra los moros
mostrò valeroso esfuerço.
Bras. Don Pedro no lo haze assi,
es valiente cauallero
viue Dios, pero cruel.
Rey. Donde està aora?
Bras. En Toledo.
Rey. No ha de boluer a Seuilla?
Bras. Ya para que le queremos.
Ya lleuò a doña Leonor
a Talabera, y sospecho
que la ha mandado matar,
con que sus hijos y deudos
le hazen guerra por mil partes.
Yo fuy a lleuar a Don Diego,
que bien lo conocereys,
carbon, y allà nos dixeron
que la mandaua matar,
y con este pensamiento
anduuo tambien buscando
su hermana, que conociendo
su rigor se les escapa.
Esta es la casa, no quiero
que os detengays escuchando
nueuas de vn hombre grossero,
y este que sale es mi amo.
Rey. Como se llama?
Bras. Laurencio.
Rey. Seays Laurencio bien hallado.

Sale Laurencio.

Lau. Y vos seays bien venido.
Rey. En la caça diuertido
a vuestro monte he llegado,
no me days en que me siente?
Lau. Saca Brasillo vna silla.
De do bueno.
Rey. De Seuilla,
apartème de mi gente,
y el Sol me ha tratado mal.
Lau. No guardan los tiempos ley,
porque al pobre como al Rey
a todos los trata ygual.
Rey. Buena casa es esta.
Lau. Buena,
traedme otra silla a mi.
Rey. Teneys gran familia aqui?
Lau. Està de la gente llena,
que haze en el monte carbon.
Br. Ea, sentaos.
Rey. Bien podeys.
Lau. Aunque no me lo mandeys
me parece que es razon.
Soys allà los cortesanos,
muy escasos en negar
las sillas sin reparar,
en que es mas besar las manos.
Pues no deys en esso, daldas,
o es que con poca aduertencia
tratays mejor la presencia,
y siempre mal las espaldas.
Rey. Ya estays sentado.
Lau. Es verdad.
Rey. Estays rico?
Lau. Rico estoy,
gracias a Dios que no voy
a pedir a la ciudad.
Ni tengo pleytos que allà,
ni den, ni quiten justicia
por interes o malicia,
ni el vsurero me dà
lo que se lleua despues,
para engañarme señor,

que

que todos hallan fauor,
fundado en proprio interes.
Rey. Pues si el Rey esso supiesse.
Lau. Ya yo se que es justo y graue,
pero si el Rey no lo sabe,
que importa?
Rey. Consuelo es esse
de los hombres agrauiados;
vuestra familia llamad.
Lau. En el monte y la Ciudad
andan muchos ocupados:
llama Bras a los que huuiere.
Br. Los que ay en casa han venido
a ver el rozin venido.
Sale Menga, Flora, Doña Leonor, Doña Ynes, Benito, Parrado.
Men. Vernos quiere?
Br. Veros quiere.
Lau. Señor, aquestos que veys,
me siruen en casa aora.
Rey. O que gentil labradora.
Lau. Muy buena vista teneys.
Rey. Quien soys vos.
Men. Yo Señor, Menga.
Rey. De que seruis.
Br. Señor, cierne.
Rey. Y quien es esta rapaça.
Flo Rapaça, que le parece?
Beni. Calla Flora, que en Seuilla
solo se vsan las mercedes.
Flo. Sepa señor Ventiquatro,
Ventiquatro, o Ventisiete,
que soy yo Flora Floreta,
la quillotra de su huesped.
Beni. Si, que no ha llegado a ser
Cabriolla, que no quiere
casarse.
Rey. Y que es vuestro oficio
entre moças tan valientes,
porque vos no yreys al campo.
Beni. En vna almoadilla tiene
mil maxaderos colgados.
Rey. Randas haze?
Beni. Y hila, y tuerze.
Flo. Hago cuellos, y camisas,
escofias, y çaraguelles,
de lienço al señor, han vido,
que preguntador que viene?
Beni. Como se está arrellanado,
que ha de hazer?
Flo. Y no se fiesgue,
aunque le hagan reuerencias.
Beni. En la Corte no ay Corteses.
Rey. Y vos?
Ynes. Dize a mi?
Rey. A vos digo.
Ynes. A la Carbonera a vezes
lleuo la comida, y otras
al monte como sucede.
Bras. Si señor, y aun se la come,
porque primero que llegue,
se ha soruido todo el caldo,
y despues llorando viene,
porque dize que ha caydo.
Rey. Y vos buen hombre?
Ben. Que quiere;
tambien a mi me pregunta?
Rey. Como os llamays.
Ben. Dios me miembre,
que el nombre se me ha oluidado.
Ola Menga.
Men. Que me quieres.
Ben. Sabes tu como me llamo?
Men. Benito.
Beni. Ya en el caletre
tengo el nombre imprimido,
dize Menga que me suelen
llamar Benito los otros,
que yo no.
Rey. De que sirue este.
Ben. Lleuo al prado los borricos
como su merced, se puede
enor-

© Biblioteca Nacional de España

enormar deſtos çagales,
ſiego el heno de los bueyes,
y tal vez ando al carbon.
Rey. Y eſte grande, aſe que lleue
las cargas ſi es menester.
Par. Señor, a falta de gente,
cargo el carbon, que a Seuilla
va en carro, y en barco a vezes,
mi oficio es mas literal.
Rey. Pues dime, que oficio tienes?
Par. Soy hijo Prodigo aqui,
guardando a Soles, y a nieue
animales de Guinea.
Rey. No os entiendo.
Par. No me entiende?
Los cochinos de mi amo.
Rey. Por Dios que por mas q̃ intẽte
quitar de aquella muger
los ojos ni el alma quieren,
ni ſe atreuen los ſentidos,
ni las potencias ſe atreuen.
Llegaos aca labradora.
Leo O la, dize que me llegue.
Rey Como os llamays.
Leo. Yo ſeñor?
Por Patron Seuilla tiene:
a Lauriano, en ſu dia
naci.
Rey. Segun eſſo, eres
Laura.
Leo. A ſu ſeruicio.
Rey. El Cielo
te dio Laura mil laureles
de hermoſura celeſtial:
Que eſta aſpereça pudieſſe
criar belleça tan rara,
creeme Laura que excedes
quantas Damas en Seuilla,
aunque de ſerlo ſe precien,
tienen fama en roſtro, y talle.

Sale Don Iuan.

D.Iu. Si vueſtra Mageſtad ſe alarga tanto,
de que ſe eſpanta que perderſe puedan.
Lau. Mageſtad dixo, el Rey es eſte.
Rey. O quanto,
de oyr el nombre temeroſos quedan.
Leo. Que confuſion.
Ynes. Y que notable eſpanto.
Rey. Don Iuan. *D.Iu.* Señor.
Rey. Los Cielos me concedan,
menos fauor que a Enrique, ſi haſta aora,
vi muger como aquella labradora.
D.Iu. Que labradora. *Rey.* Aquella.
D.Iu. Es muy hermoſa.
Perdido ſoy. *Rey.* Villanos, eſſa gente
recoged por el monte, que anda ocioſa.
Leo. Yrè con ellos yo?
Rey. Tu Laura tente.
Bras. Que eſte es el Rey don Pedro?
Men. Eſtraña coſa.
Bras. Oy nos harà matar.

Iuu.

© Biblioteca Nacional de España

Lau. Que libremente
le hablè ſentado tantos deſatinos.
Beni. Yo Borricos ſeñor. *Par.* Y yo Cochinos.
Vanſe los Villanos.
D.Iu. Perdido ſoy del todo, Cielo juſto.
Rey. Dile don Iuan a Laura que me agrada,
y que eſta tarde procure hazer mi guſto,
y nos veamos, pues que no es caſada.
D.Iu. No puede Laura recibir diſguſto,
antes plazer, honeſtamente amada,
de entretenerte vn rato de la fieſta.
Rey. Su roſtro obliga a voluntad honeſta. *Vaſe.*
D.Iu. Ay Laura, ay Leonor, por que camino,
a eſte monte veniſte a tanto daño.
Leo. Crieme aqui, no es fuerça del deſtino,
ſino de mis deſdichas deſengaño;
que puedo hazer, ſeguir me determino
de Laura el nombre en ſu amoroſo engaño;
porque el Cielo le auiſa, o le caſtiga,
en que le agrade tanto ſu enemiga.
D.Iu. Sucesſo eſtraño, que a prenderte venga,
y quede preſo de tus vellos ojos,
mas porque vida yo mi Leonor tenga,
le entretendràs fingiendo mil enojos:
bien es que en tales coſas te preuenga,
por no ſeruir tu vida a ſus deſpojos,
que vn Rey, no ay impoſsible que no quiera,
ni marmol duro, que no buelua en cera.
Eſcriueme a Seuilla eſtando auſente,
pues no puede faltar algun villano;
y porque pueda ſer ſecretamente,
te dexarè vna cifra de mi mano,
que entenderas las letras facilmente,
pues que tienes ingenio ſoberano,
con que ſabràs de mi todos los dias,
y yo del alma que a mi pecho fias.
Que la vida que tengo auenturada
en tu ſeruicio, eſpero para verte
libre como mereces, y empleada,
con quien ſepa eſte amor agradecerte.
Leo. El verme de tus meritos amada,

© Biblioteca Nacional de España

me oluida del peligro de la muerte,
ten cuydado de mi, que solo viuo,
con la vida que ya de ti recibo.
D.Iu. Yo serè Laura monte en la firmeça.
Leo. Yo serè roca de la mar batida.
D.Iu. Yo esclauo de tu Angelica belleça.
Leo. Yo siempre a tu piedad agradecida.
D.Iu. Quiteme el Rey mil vezes la cabeça.
Leo. Ya desseo perder por ti la vida.
D.Iu. Fauor piadoso amor.
Leo. Defensa Cielos.
D.Iu. Tus regalos me oluidan de tus zelos.

ACTO SEGVNDO DE LA CARBONERA.

Salen Doña Ynes, y Doña Leonor.

Ynes. Con razon agradecida
estàs a tu buena suerte.
Leo. A los pies pone la muerte
el desprecio de la vida.
Con que peligro y temor
del Rey, le tuue en la mano.
Ynes. Caso estraño, que tu hermano
te touiesse tanto amor.
Leo. Si, mas si me conociera,
que presto se le quitara.
Ynes. Por ventura mas te amara.
Leo. Yo le conozco, no hiziera,
en fin no pude librarme.
Ynes. Dicha fue amarte señora.
Leo. Quando dize que me adora,
me busca para matarme.
O quanto deuo a don Iuan.
Ynes. Gran piedad vsò contigo.
Leo. Amarme el Rey es castigo,
que en crueldades le dan.
Perdido de vn loco amor
boluio a Seuilla, yo Ynes
escriuo a don Iuan, despues,
que conoci su valor.
Mas tierna, y mas atreuida,
esta carta le daràs
Ynes, engañando a Bras,
de quien tambien soy querida.
Porque no dexe de yr
si entiende el fin de mi intento.
Ynes. Su amoroso pensamiento
me ha dado bien que reyr.
No va en cifra?
Leo. En cifra escriuo,
assegurando el temor,
que tambien es guerra amor,
y entre mil contrarios viuo.
Di que al instante se parta. *Vase.*
Ynes. Yo le engañarè de suerte,
que llegue sin ofenderte,
a sus manos esta carta.
Sale Bras.
Br. Zelos a mi con Benito?

en

© Biblioteca Nacional de España

en verdad que es labrador
de entendimiento y valor,
quiero ver si Laura ha escrito,
y fingir que de zeloso,
oy a Seuilla me voy.
Ynes. Aqui aguardandote estoy,
Bras lindo Bras amoroso,
Bras de Carboneros flor,
a quien ningun moço yguala,
cuyo brio, gracia, y gala,
mata las almas de amor.
Laura esta carta me ha dado,
que has de poner a don Iuan
en las manos.
Br. No me dan
tan pocas luegas cuydado.
Que por ella yrè a la China;
zelos si digo verdad,
tengo de yr a la Ciudad,
si Laura a don Iuan se inclina.
Ynes. El Rey quando estuuo aqui,
como sin organos vio
la Iglesia, se los mandò,
estaua don Iuan alli.
Y diole el cargo de hazellos,
Laura viendo que el Lugar
los pide, y puede faltar,
le escriue, y ruega por ellos.
Toma, y parte luego Bras.
Bras. Esso la carta contiene?
Ynes. Esso no mas, Menga viene,
no puedo dezirte mas.
Vase Ynes, y sale Menga.
Br. En el pecho depositto
la carta que amor estimà,
para que en ella se imprima
letras que su mano ha escrito.
Y porque esta no lo vea.
Men. Pues Bras, a Seuilla vas?
Br. Quien te lo ha dicho.
Men. Quien mas,
tu pensamiento desea.
Y aun pienso que ella te embia.
Br. Engañaste, que me voy
a Seuilla, desde oy,
que eres de otro, y no eres mia.
Tu con Benito a mis ojos,
tu hablarle, y darle favor?
Men. Escurecioseme mi amor,
de ver que me das enojos.
No creas Bras que esto fue
de amor.
Br. Pues no le vi yo?
Men. Si, vn pelusco que me dio,
y por vengarme le hablè.
Br. No he de boluer Menga mas
al monte ni a la cauaña.
Men. Algun Dimoño te engaña,
para que me mates Bras.
Br. Suelta.
Men. Mi amor no te obliga?
Pues si el tuyo me desprecia,
el cuchillo de Lucrecia
me zampo por la barriga.
Br. Haz Menga lo que quisieres
que yo a Seuilla me voy. *Vase.*
Men. Oy verás que exemplo soy
de zelos, y de mugeres.
Porque sino las conoces,
oy te desengañes bien.
Sale Ynes.
Ynes. Que es esto Menga, con quien
estàs dando tantas vozes.
Men. Fuesse Bras de la cauaña,
sabe Dios si boluerà,
que dize que le doy zelos,
y es muy cozquilloso Bras.
Quieren continuo los hombres
vlar de su libertad,
y que las pobres mugeres
no la tengamos jamas.
Quando se les cansa el gusto

de

© Biblioteca Nacional de España

de comer siempre vn manjar,
de todo alcacer nos priuan,
paja, y cenada nos dan.
Quando ellos como veletas
a qualquier gusto se van,
como Tudescas nosotras
no hemos de dar paso a tras.
A sus zelos llaman honra,
y a los nuestros liuiandad;
pues de carne somos todos,
hijos de Eua y Adan.
Son zelos como vnos hombres,
que dan en enamorar,
y aun quieren que hablen dellos,
que es graciosa necedad.
Pues mal año para ellos,
y para Bras que se va,
que si se ausenta de zelos,
donde las toman las dan.
Son zelos de amor cozquillas
con gusto y disgusto ygual,
que piensan que hazen reyr,
y estàn haziendo pesar.
Pues que siempre los seruimos,
y los parimos, que es mas,
paguen nos con buenas obras,
o lleuelos Barrabas.

Ynes. Menga no tengas temor,
Bras a vn negocio se parte,
Laura quiere assegurarte,
que Laura te tiene amor.
Ven conmigo, que en el Prado
me dixo que te esperaua.

Men. De Laura segura estaua,
no me dio Laura cuydado.
Que vna muger tan ergida
no ha de querer vn jumento;
si oy trata mi casamiento,
darele el alma, y la vida.

Vanse.

Salen el Rey, Don Iuan, y Don Fernando.

D. Fer. Yo he escrito gran Señor a vn gran Priuado
del Conde don Enrique, y le he auisado,
que si doña Leonor està alli oculta,
me auise luego. *Rey.* Quien lo dificulta:
Que Leonor està alli, bien claro queda,
desdicha es mia que esconderse pueda,
Fernando hazed que luego me apercibaa
recado de la caça, que me priuan
estos disgustos el tener contento.
Sea con breuedad. *D. Fer.* Voy al momento. *Vase.*

Rey. Don Iuan. *D. Iu.* Señor.

Rey. Mi gozo es solamente,
contemplar a mi Laura, aunque està ausente.
No es bellissima Laura?

D. Iu. Es de manera,
que la negra Oficina Carbonera,
conuierte como el Sol la noche en dia.

Rey. Solo por verla voy. *D. Iu.* Desdicha es mia.
pero de que me quexo, pues que puedo
ver mi Leonor sin que lo estorue el miedo.

Vase

© Biblioteca Nacional de España

Vase el Rey, y sale Bras.

Bras. Voto al Sol que me colè,
hasta que encontrè con vos.
D.Iu. O buen Bras.
Bras. Guardele Dios
mil años a su merce.
Como està su señoria,
que alla dizen en verdad,
que le tiene voluntad
el Rey, y aun Laura dezia,
que por sus buenos seruicios
le han dado vna Condadura.
D.Iu. Merced me haze, y me assegura
su amor con muchos indicios,
de lo que me quiere honrar,
pues Bras a que aueys venido.
Bras. Vna carta le he traydo.
D.Iu. A mi?
Bras. Por todo el Lugar
le escriue Laura, que yo,
el sobrescrito leì.
D.Iu. Sabeys leer Bras.
Bras. Señor si,
mi padre me lo enseño,
que fue mi padre en Sevilla
tenedor de bastimentos.
D.Iu. Muchos buenos nacimientos
viuen pobres en Castilla.
Deueys de ser Cauallero.
Bras. No señor.
D.Iu. Que es tenedor
de bastimentos. *Bras.* Señor,
no ve que es bodegonero?
D.Iu. Donayre teneys por Dios.
esta es la carta?
Bras. Si.
D.Iu. Leerè a parte para mi,
y despues para los dos.
Bras. Mire que le ha de pidir
al Rey por todo el Lugar,
los organos que ha de dar,
que Laura quiso escriuir
por hazer merced al Cura.
D.Iu. Esto es que le han engañado?
Bras. Auerlos el Rey mandado,
los organos assegura,
pardiez que ha de auer piporro,
pues como del Rey seran,
que en ellos el Sacristan
suelte lindamente el chorro.
Luego procuro enseñarme.
D.Iu. En la tecla?
Bras. No, en los fuelles.
D.Iu. O carta, bien es que selles
quanto bien pudo amor darme.
Que bien de la cifra ha vsado,
O letras.
Bras. La carta besa,
braua santidad professa,
mas como Laura ha tratado
de los organos de Dios,
sin duda besò el papel.
D.Iu. Quiero que veays en el
lo que tratamos los dos.
Carta. Suplico a V. S. sea seruido
de acordar a su Magestad la ne-
cessidad que esta Iglesia tiene de
Organos, pues nos los mãdò, que
cada vez que toquen se rogarà a
Dios por su salud.
Bras. Por Dios que es buena muger,
huelgome de auerlo oydo.
D.Iu. Voy a responder.
Bras. Yo os pido
breuedad en responder.

Vase Don Iuan.

Que ay Señor que tiene vn año
a vn hombre sin escriuir,
enseñandole aqui a oyr,
poca verdad, mucho engaño.
Que entre estas tapizerias,
y estas salas espaciosas,

con

© Biblioteca Nacional de España

con solo vsar destas cosas
hazen tan verdes los dias.
Aunque en salas de justicia,
quien duda que no la aurà,
y que jamas entrarà
aqui fauor, ni codicia.
El Rey es este, que harè.

Sale el Rey.

Rey. No acabays de preuenir
en que me pueda partir.
Br. Deme su merced el pie,
que se hallare mas a mano.
Rey. Quièn soys.
Br. Ya se le oluidò
del que en el monte le hablò,
es Rey, soy pobre villano.
Rey. Soys criado de Laurencio?
Br. Carbonero soy Señor,
aunque con trage mejor,
del monte me diferencio.
Rey. Como està Laura.
Br. A la fe,
como ella misma, muy bella.
Rey. Y vienes de parte della?
Br. Pues en esto no lo vè.
Vengo de parte de Laura,
que aun ella misma viniera,
aqui si nos ha de dar
los organos de la Iglesia.
Como los ha prometido
quando estuuo en nuesa Aldea,
que ya me dixo don Iuan
que hablò con su Reuerencia.
Y que oy me despachará.
Rey. Organos yo?
Br. No se os acuerda.
Rey. Laura deue de pidir
alguna joya, o preseа,
para vestido, o tocado,
y el villano no se acuerda.
Pero como las mugeres
mudan tantas diferencias
de nombres a sus vestidos,
tambien puede ser que sea,
organos, nombre de toca,
o alguna exquisita seda.
Lo que pide vna villana
a vn Rey: o naturaleça,
que de mostruos que has criado,
dezid que yo harè que sepan
destos organos que pide,
y pues que voy a la Aldea
harè que tambien se lleuen.
Quereys otra cosa?
Ir. Aduierta
su Magestad, que yo quiero.
Rey. Dezid, no tengays verguença.
Br. Vnos buenos çaraguelles,
porque ando alli en nuesa Aldea
enamorado estos dias,
y las galas son las señas,
por quien las damas conocen
la limpieça, y gentileça.
Rey. Los çaraguelles son galas?
Br. Hanme dicho muchas dellas,
que no ay cosa en que mas miren.
Rey. Es buena moça?
Br. Muy buena.
Ya la ha visto su merced.
Rey. Quando.
Br. Ya se le desmiembra
de Laura, la de mi amo,
aquella moça ojinegra,
que mata con embeleco,
y pareciendo que ruega,
despues no se le da nada
de que por ella se pierdan.
Rey. Muy buen gusto aueys tenido.
Br. Tambien ab hombres que sienté
lo que es bueno entre el carbon.

Sale Don Iuan.

D. Iu. Aqui està el Rey, no quisiera
que

© Biblioteca Nacional de España

que este le hablara de Laura.
Rey. Mi partida no se apresta
Don Iuan?
D.Iu. Ya està todo a punto.
Rey. Mirad que joya,o que tela
llaman aora en Seuilla
organos,que Laura bella
los pide con este nombre. *Vase.*
D Iu. Que has dicho.
Br. Dios me defienda
de las cosas de Palacio:
dixele que muesa Aldea
por los organos me embia,
que el Rey le mandò a la Iglesia.
D.Iu. Toma,y parte de aqui luego,
y lleuale la respuesta,
y para ti aquesta bolsa.
Rey. Que ay dentro,que poco pesa.
D.Iu. Oro es todo. *Vase.*
Br. Plegue a Dios,
que no sea viento,y parezca
en la tentacion,y el ayre,
calabaça de Poeta.
Mas para dezir verdad,
la malicia villaneſca,
no me dexa dar lugar,
que lleue carta sin verla.
Como acaba de cerrarla,
tiene tan fresca la oblea,
que muy bien la podrè abrir,
que no es posible que crea,
que no ay aqui algun engaño,
y el Rey me ha dado sospecha.
Abro,pero que es aquesto,
estas no parecen letras,
sino procession de hormigas,
ya caygo aora en la cuenta.
El canto de organo es,
y estas las señales negras,
que como vengo por ellos,
quieren que llene la muestra.
Cierro,y metola en el pecho:
ay Laura quien te pusiera,
como este papel,de a donde
sacaste el alma de Menga.
Vase, y sale Benito,y Menga.
Beni. Y que estàs determinada,
Menga a no tenerme amor?
Men. Fuese aquel mi labrador,
y quedè desesperada.
Beni. Quando Menga quiere a Bras,
ya no quiere Bras a Menga,
no vendra quando conuenga,
ventura,ni amor jamas.
Bras quando a Menga aborrece
por los zelos que le da,
luego a Benito apetece,
que como zelosa està,
que se venga le parece.
Finge que le quiere mas,
pero borrando lo escrito
de los enojos de atras,
no quiere bien a Benito,
quando Menga quiere a Bras.
Este amor es desuario,
es fuego de pasa a pasa,
pues para desprecio mio,
quando Bras de amor se abrasa,
Menga se muere de frio.
Y para que nunca tenga
descanso tanta porfia,
mi amor a los pasos venga,
por qualquiere niñeria,
ya no quiere Bras a Menga.
A tanto re mi fa sol
de amor que los tiene assi,
yo vengo a ser Facistol,
porque todo para en mi,
que nunca ha llegado a Sol.
Quererme promete Menga,
en siendo Bras desleal,
mas quando a quererme venga,

© Biblioteca Nacional de España

segun me ha tratado mal,
no vendra quando conuenga.
Ya se cansan mis desuelos
Menga, que es mucho rigor,
estar pidiendo a los Cielos,
que para tenerme amor,
te abrase tu amor con zelos.
Quiere con ellos a Bras,
que yo como desdichado,
no pienso quererte mas,
porque no se han concertado
ventura ni amor jamas. *Vase.*

Men. Parece que amor enseña
a hablar a quien se aborrece,
mas que mucho si enternece
las entrañas de vna peña.
Ya que Bras no me desdeña,
y Laura con juramento
me ha dicho, que no es su intento
darme zelos ni rigor,
no me da lugar mi amor
a esforgar mi pensamiento.
Buelueте Bras de Sevilla,
buelue a la cauaña Bras,
Mengas dobles hallaràs,
del Rio en la verde orilla.
Mas ya soy Menga senzilla,
que tengo el alma en la luenga,
y no hallaràs otra Menga,
aunque es grande la Ciudad,
que te trate mas verdad,
aunque mas amor te tenga.
Mas como le llamo assi,
Dios sabe si boluerà,
que como zeloso està,
quiere vengarse de mi.
Yo me chamusco por ti,
ven que te tengo guardada
camisa, que mas delgada
bien se la puede poner,
el Rey con su gran poder,
pero no mejor labada.
Yo te hize el cabezon,
cuya labor veràs clara,
quando labes de tu cara
las ofensas del carbon.
Assi està mi corazon,
quando bueluas le veràs,
ya que en paz estamos Bras,
dire lo que Bras a Menga,
mala Pascua, y negra tenga,
quien lo reboluiere mas.

Sale Doña Leonor.

Leo Muy bien has dado en holgar,
Menga muy bien te entretienes,
basta que te vas y vienes
hasta la Cruz del Lugar.
No miras que estas haziendas
estan todas por hazer?

Men. A la fe que vengo a ver,
si por vna destas sendas
Viene Laura mi quillotro,
zelos si digo verdad;
de Bras, que està en la Ciudad
es mi cuydado, y no otro.
A esto solo vengo, y voy.

Leo. Di a Costança que la espero.

Men. Si tu le vieres primero,
di que esperandole estoy.
Porque a penas en el Prado
oygo cantar el borrico,
ni paxaro mueue el pico,
que no piense que ha llegado.
Y con sus vozes me llama,
que esto de amores ausentes,
no es en manos de las gentes. *Vase*

Leo. Assi lo dize la fama.
Yo tambien vengo a mirar
lo mismo que esta desea,
aunque nuestro pensamiento
tanta diferencia tenga.
La respuesta de don Iuan

© Biblioteca Nacional de España

me tiene triste y suspensa,
pero es Bras aquel que baxa
por aquella verde cuesta.
El mismo, que estoy dudando?
aqui estoy Bras, ola llega,
que aunque el alma está confusa,
entre mil dudas te espera.
Br. Eres tu Laura?
Leo. Pues quien.
Bras. Es posible que te deuan,
los organos del lugar
tanto cuydado y molestia.
Esta te escriue don Iuan.
Leo. No es cuydado, sino pena,
de ver Bras que te tardauas.
Br. Luego tu sientes mi ausencia.
Leo. Dios sabe si la he sentido.
Br. Ai te escriue vnas letras
para el organo, don Iuan,
dellas blancas, dellas negras,
lee si la musica entiendes.
Leo. Parece que ha sido abierta
esta carta, y tu me aduiertes,
de que es verdad, dando señas.
Br. Como la traxe en el pecho,
no te espantes de que fresca,
el corazon tu memoria,
y de tu ausencia la pena,
sudò el pecho con el fuego,
y enternecióse la yema,
y de esso esta mal tratada.
Leo. Que cortesana agudeça.

Carta.

Lo que desseauas se ha cumplido,
pues el Rey quiere yr al monte,
llegaremos poco despues desta, a
donde el poder hablarte, escusa
de escriuirte.
Yo he leydo.
Br. Y acertaste?
Leo. Quien sabe musica, acierta
muy facilmente estas cifras.
Br. Y no podrè yo saberlas?
Leo. Es vn motete de amor,
que se canta en otra lengua.
Br. Lleuarelo al Sacristan,
si gustas para la fiesta.
Leo. Despues, que viene Benito.
Beni. Basta que el Rey haze venta
en nuestra casa.
Leo. De que modo?
Beni. Ya de su Camara llega,
la cozina ha entrado en casa,
y como es la casa estrecha,
no podemos reboluernos
quantos estamos en ella.
Seys machos con asadores,
con ollas y coberteras,
tres carros, y seys borricos
con cucharas y cazuelas.
De espacio viene a la he.
Leo. Muy en hora buena venga,
viene don Iuan de Velasco,
si sabeys con el?
Ben. Quien era
don Iuan.
Leo. Quien siruio a la mesa,
y dio la toalla al Rey.
Ben. Assi, assi, ya se me acuerda.
Si por esse preguntays,
yo le vi en vn Aca prieta,
con mas remiendos que vn pobre.
Bras. Dizes el Aca Babieca,
o el Callauero.
Beni. Que buey,
el Callauero dixera.

Sale Don Iuan.

D. Iu. Mientras q el Rey y Laurencio,
se entretienen Laura bella,
vengo a besarte las manos.
Leo. Tu Bras la quadra despeja,
y Benito vaya a darles,

© Biblioteca Nacional de España

las cosas de la despensa.
Bras. No se que traygo en el pecho,
de que Laura se alegra
con las cosas de Palacio,
pero que mucho si trueca
humo de carbon por ambar,
grosera saya por tela.
Por lo menos ya mi amor
con justos zelos sospecha,
que pues organos le pide,
tocarà presto la tecla.
Beni. Siendo cosas de comer,
doyme por zampado en ellas,
oy me como seys cabritos,
diez pollos, quatro terneras.
Pues de fruta de sarten,
no ha de tragar en la fiesta
caperuças la tarafca,
como yo tortada, y pellas.
Vanse, y quedan D. Iuan, y Leonor.
D. Iu. Ausencias, peligros, muertes
bella Leonor tus memorias
conuierten en dulces glorias,
assi mis penas diuiertes.
Echadas estàn las suertes
para bien, y para mal,
pero donde el bien es tal,
que al mismo amor entorpeze,
hasta la muerte parece,
que es remedio celestial.
Del mismo Rey que nos sigue,
sangre tenemos los dos,
podra ser que quiera Dios,
que tanta crueldad mitigue.
Siento lo que te persigue,
que parece gran maldad.
Leo. Desde que tanta piedad
me dio cuydados de amor,
y a tu gallardo valor
incline mi voluntad.
Sin hallarla mas mudança
en la vida y en la muerte,
propuso el alma quererte,
y fue con tal confiança,
que no perdi la esperança
Don Iuan de boluer a verte.
En grande peligro estoy,
quien me busca es Rey cruel,
es mi hermano, estoy con el,
y sabe que sola soy.
Quien tanta pena le doy,
mas de suerte soy aora
de su libertad señora,
que quien me ama me maltrata,
quien me requiebra me mata,
quien me aborrece me adora.
Pero de qualquiera suerte
de modo en mi alma estàs,
que no he de dar paso a tras,
si viesse el rostro a la muerte.
Que de razon de quererte,
de los peligros me oluida,
no ay temor que no despida,
la pena conuierte en gloria,
y assi es dulce la memoria
de perder por ti la vida.
Sale Laurencio, y el Rey.
Lau. Aqui està Laura, señor.
Rey Laura hermosa?
Leo. Merced tanta,
a la fe señor que espanta,
dadnos por tanto fauor
los pies a mi, y a mi tio.
Rey. Leuantad, no esteys assi,
mirad que me traxo aqui
vuestra buena gracia y brio.
Seamos amigos ya,
tratemonos con llaneça.
Leo. Dizenme que vuestra Alteza,
conmigo enojado està.
Rey. Con vos, porque?
Leo. Bien se yo,

que

que causa jamas le di,
la desdicha en que naci
sospecho que se la dio.
Como si en lo que es nacer
tuuiessen las gentes culpa.

Rey. Vuestra hermosura os disculpa,
que es Reyna de mas poder.
Para ygualar en amor,
los nacimientos no importan,
que a la midida se cortan
del gusto, y no del valor.

Leo. Serè la muger primera,
que por tenerle tan alto,
de dicha le tenga falto.

Rey. Alto sera quien os quiera.

Leo. Si en este monte naci,
que mas alto nacimiento?

Rey. Donayre.

D. Iu. Entendimiento
tiene.

Lau. Ven Laura de aquì,
que te metes en honduras
con el Rey, y podra ser,
que te vengas a perder.

Rey. Laura si mi amor procuras,
el que te tengo agradece.

Leo. Su Alteça me tiene amor?

Rey. Que no puede ser mayor.

D. Iu. Laura señor lo merece.

Leo. Pues deme palabra aqui,
que nunca me ha de hazer mal.

Rey. Doyte mi palabra Real.

Leo. Harà lo que dize.

Rey. Si.

Lau. Vamos Laura, no seas loca.

Leo. Voy Tio.

Lau. Perderte quieres,
que las mas de las mugeres
se han perdido por la boca.

Vanse Laurencio, y Leonor.

Rey. Don Iuan, esta noche quiero
ver a Laura disfraçado,
q̃ el mucho honor me ha cansado
deste humilde Carbonero.
La noche es acomodada
a toda inuencion de amor.

D. Iu. Yo he visto a Laura señor,
a hazer tu gusto inclinada.

Rey. Tanto mis rigores precio,
que por no ver sugetarme,
desseo ver ya librarme
de vn pensamiento tan necio.

Vanse, y salen Menga, y Benito.

Men. En tu vida te acontezca
pidir palabra a muger,
de que te pueda querer
quando otro bien le parezca.
Esto de la voluntad
como el alma viene escrito,
nunca te quise Benito,
zelos no tratan verdad.
Aora que Bras me adora,
esso craro soy de Bras.

Ben. Mas perjudicial estàs,
que si fueras perra mora.
Tu no me dixiste vn dia,
Benito tu eres mi bien,
y yo te dixe tambien,
tuyo soy si tu eres mia.
No te dixe que eras gloria
del cuerpo, y del alma pena,
mas tierna que Aluerengena,
mas dulce que çanahoria.
Quien te ha dicho mal de mi,
y de mis gracias, que creo,
que en ser humilde me empleo,
y nunca soberuio fuy.
Si te han dicho que soy rana,
y canto en charco mi amor,
yo se que algun Ruy señor
tiene gracias con quartana.
Mas mira que te ha engañado

© Biblioteca Nacional de España

Bras, y que ya a Laura adora,
porque yo le he visto aora
azecharle por el prado.
En vna fuente labaua
con manos, que parecia,
que la nieue que corria,
de sus manos la tomaua.
Y de noche se tambien,
que la ventana le ronda.
Men. El mirar tu embidia abonda,
saber que le quiero bien.
Mas prestame tu vn vestido,
y no podra conocerme,
y podre verle sin verme.
Beni. Mi Dominguero escogido,
o aqueste puedes lleuar.
Men. Si el ronda a Laura, Benito,
del pensamiento le quito,
y te pongo en su lugar.
Beni. Ven, y verás que no soy
mentiroso.
Men. Si me aburro,
de vn golpe le despachurro,
lindo cachete le doy.

Vanse y sale el Rey, *y don Iuan.*

Rey. Llega a la puerta, y diras
como estoy yo aqui.
D. Iu. Yo llego.
O terribles ocasiones,
de amor, de muerte, y de zelos.
Ay Dios con quanta razon
vía la muerte primero,
que zelos es mayor mal,
y es mas encarecimiento.
Llego a la puerta, amor sabe
de la manera que llego.
Laura, Laura.

Sale Laura.

Leo. Quien me llama.
D. Iu. Vn fauor fuera de tiempo.
El Rey Leonor quiere hablarte,
ya sabes que el Rey don Pedro,
sobre cabeças de amigos,
pone espadas en cabellos.
Leo. Que me hable el Rey a mi,
que yo tengo entendimiento
para dilatar los plazos,
de las deudas al desseo.
D. Iu. Que te hable?
Leo. Pues que quieres,
no es mi hermano?

Sale Bras ridiculamente armado.

Br. A verte vengo,
gloria de los ojos Laura,
y a descansar en tu pecho.
Gente ay en la puerta; vn hombre
saltò del vmbral ligero
a hablar con otro en la esquina,
si aquesta es Laura, yo muero.
Laura, Laura, no te escondas.
Leo. No me escondo, que no tengo
ocasion para esconderme.
Br. Ay Laura que estos sucessos,
desasosegados tienen
tus inquietos pensamientos.
Con quien hablauas aqui?
Leo. Yo hablaua?
Br. Pues no te vieron
estos ojos, que de vn Turco,
que no de los tuyos negros
fueran esclauos amen,
hablar con vno de aquestos?
D. Iu. Llegò señor vn villano
destos viles Carboneros
quando ya hablarle queria.
Rey. No lo echarèmos del puesto?
D. Iu. No, que serà alborotar
la casa.
Rey. Pues estos necios
han de impidirme mi gusto?
D. Iu. Pienso que Laura de puesto

los

© Biblioteca Nacional de España

los hará salir de aqui.
Rey. Tu no sabes que los necios
son en las visitas largos,
y solo en yrse discretos.
Bras. Yreme Laura, que harè?
Leo. No te vayas, que sospecho,
que estos me quieren hablar.
Bras. Tengo a sus espadas miedo.

Sale Menga armada, vestida de hombre.

Men. Guiando la escura noche
mis passos, y mis deseos
a ver si ronda mi Bras
a Laura, zelosa vengo.
Muchos nombres les han dado
a los zelos, mas sospecho,
que nadie los llamò pulgas,
siendo mejor pensamiento.
Quando estàn mas descuydados,
cargan mas desassosiegos,
alli pican, alli saltan,
y nadie puede cogerlos.
Linda señal me han dexado,
mas yo les pondrè los dedos
de suerte, que no se alaben
de la señal que me han hecho.
Voto al Sol que estàn alli
hablando los dos.
D. Iu. No creo,
que ha de goçar vuestra Alteça
esta noche sus requiebros.
Rey. Como?
D. Iu. Vienen mil villanos,
que todos andan en zelos,
como ay tan hermosas moças
en seruicio de Laurencio.
Men. Voy bonico, y voy sacando.
Bras. Ay Laura quanto te quiero.
Men. Ay quanto te quiero dixo,
por las tripas se lo espeto.
Bras. Ay que me matan.
Men. Mentis,
que fue con la vayna,
pero meted mano al punto.
Leo. Que buena ocasion ay zelos
para alborotar la casa.
Bras. Ay que me matan.
Leo. Laurencio,
Benito, Liuio, Pasqual.

Salen Laurencio, y Benito, y Parrado.

Lau. En mi casa, que es aqueste?
D. Iu. Vamos que estàs mal aqui.
Rey. Pues don Iuan, no boluerèmos,
quando se ayan sossegado?
Vanse.
Par. Bras es que estaua riñendo
con alguno de Palacio
sin duda.
Lau. Pues mirad luego
quien es.
Men. Yo soy, Menga soy.
Par. Pues Menga, tu cò greguescos?
Beni. Si, que yo se los prestè.
Lau. Buena anda mi casa, y creo,
que Laura ha de yr a Seuilla
a entrar en vn Monasterio.
Y tu borracho en que andas.
Bras. Yo señor, que culpa tengo,
Menga viene a acuchillarme.
Lau. Ella es Brasa, y tu eres Mengo.
Entra que quiero encerrarte,
que a la otra, yo le prometo,
que no estè mas en mi casa.
Par. Menga, el rondar era cierto.
Men. Preguntale el cozcorron,
que le di en el Pastorcio.
Par. Vamos Benito a dormir.
Ben. Vosteças.
Par. Todo me aduermo.

© Biblioteca Nacional de España

ACTO TERCERO DE LA CARBONERA.

Salen doña Leonor, y doña Ynes.

Leo. Despues que el Rey se partio,
estoy con mayor cuydado.
Ynes. Con razon, pues enojado
con vuestra Alteça salio.
Leo. Iurome quando partia,
que auia de embiar por mi,
porque me dixo que aqui
muchos contrarios tenia.
Dize que quiere llenarme
al Alcaçar, mira pues,
que remedio aura despues
de ser fuerça declararme.
Y assi mismo, que en Castilla
me busca para prenderme,
y que procura tenerme
enamorado en Seuil'a.
Por la cifra le aduerti
a don Iuan, que venga luego,
que ni duermo, ni sossiego,
ni pienso que estoy en mi.
Mire lo que quiere hazer,
que pienso yo que a su Imperio
no aurà oculto Monasterio
en que me pueda esconder.
Es notable su crueldad,
pues como serà si entiende
que le engaño.
Ynes. Bras deciende,
que oy boluio de la Ciudad.

Sale Bras.

Bras. Impedido Laura hermosa
de Laurencio no te hablè,
luego que al monte lleguè,
y porque Menga zelosa
ha dado en andar tras mi.
Leo. Traesme respuesta?
Br. No,
que todo quanto passò
quiero referirte.
Leo. Di.
Br. Lleguè vispera del dia,
que la mas valiente obra,
que hizo Dios por su amor,
celebra Laura su Esposa.
Entrè en Palacio, y no pude
hablar a don Iuan a solas,
que los Porteros y Guardas,
puesto que lo vi, me estoruan.
Acordeme entonces Laura,
que con la mas poderosa
Magestad en todo tiempo,
qualquiere pobre negocia.
Que es ver vn Rey como Dios
abiertas las puertas todas,
para quantos van y vienen,
sin que de nadie se esconda.
Diras tu, que como habla
vn rustico en estas cosas,
amor me ha enseñado Laura,
que labra las piedras toscas.
Despues que al monte veniste,
hasta las almas son otras,
y no es mucho si eres Cielo,
que nueuas almas nos pongas.
Mucho aciertan los que tratan
con los Sabios Laura hermosa,
que enseñan los que no saben,
y a los que saben mejoran.
Amaneciò finalmente
bañada en jazmin y rosa,
para mas gloria del dia,
la blanca y rosada Aurora.

Acor-

© Biblioteca Nacional de España

Acordeme entonces Laura
de quando de humilde choza
sales a dar luz al dia,
y al campo menudo Aljofar.
Porque he visto yo tu pie
boluer marauillas, rosas
los mas humildes Ballijos,
y inutiles Amapolas.
Iuncia, Espadaña, y Mastranco
seruia al suelo de Alfombras,
de telas y terciopelos,
toda ventana se entolda.
Por sus arcos, que adornauan
naranjos con verdes hojas,
entre cuyo Azàr pendian,
ya Limones, ya Toronjas.
De las damas de Seuilla
mil Seraphines se asoman,
donde la hermosura y gala
compiten artificiosas.
Atabales y trompetas
alegremente pregonan,
que sale en publico el Rey
en su dorada carroça.
Al salir la Procesion
las altas Campanas tocan
en vn piramide puestas,
que con los cuellos aborda.
Yo pensè que se venian
de su maquina redonda;
los dos Polos a la tierra,
assi tocauan sonoras.
Puseme sobre las gradas
de adonde todos me arrojan,
porque vn hombre mal vestido
en qualquiera parte estorua.
En fin subiendo en dos piedras
veo con celebre pompa
la ordenada Procesion,
que las dos margenes toma.
Acompañaron Gigantes
las Andas de san Christoual,
santo que supo ensanchar
la puerta del Cielo angosta.
Los Gigantes que parecen
a personas pereçosas,
que otros les lleuan y arrîman
adonde se les antoja.
Discurriendo a todas partes
las danças passan y tornan,
ya de galanes y damas,
y ya de Moros y Moras.
Con laços contoqueados,
con palos que nunca afloxan,
inuencion original,
de las danças labradoras.
Otros tras ellos venian,
que con las espadas rotas
vestidos de lienço y randas
luzen mas a menos costa.
Venia el feroz Don Pedro
con vna Encarnada ropa,
de Leones de oro bordada,
que Armiños blancos aforran.
Cerca del, entre Toledos,
Guzmanes, Laras, Mendoças,
Lunas, Zuñigas, y Enriques,
Cordouas, Padillas, Borjas.
Venia Don Iuan bien quisto,
pues el aplauso me informa,
busquele essa misma noche,
dile la carta, leyola.
Y por respuesta me dio
entre mil tiernas congoxas
que el vendria a verte Laura,
que es mucho en palabras pocas.
Leo. Si podrè disimular
Cielos en tan graue pena,
mas vete, que gente suena,
despues podremos hablar.
Eras. Voyme, que quiero aplacar
los justos zelos de Menga. *Vase.*

Leo.

© Biblioteca Nacional de España

Leo. Solo espera a que venga,
puede obligarme a esperar.

Sale Don Iuan.

D. Iuan. Quedaos todos allà fuera.
Leo. Si es este Don Iuan.
Ynes. El es.
Leo. De verle tan triste Ynes
toda la sangre me altera.
D. Iuan. Sabe el Cielo que quisiera
morir antes que venir
adonde es fuerça dezir,
que vengo al mejor pesar,
que se puede imaginar,
pues es mayor que morir.
Mira tu que puede ser
de verme en tan triste calma,
sino te lo ha dicho el alma
que lo deue de saber.
Leo. Venisme a caso a prender?
sabe el Rey, quien soy? porfia?
a vertir la sangre mia?
Lleuàme si esto encareces,
porque librarme dos vezes
fuera mucha cortesia.
Alli el alma me prendiste
dexando el cuerpo Don Iuan,
sin la mano le querran,
troquemos la que me diste,
basta el tiempo que tuuiste
el alma y la libertad.
Di Belasco a tu piedad
que el alma me restituya,
que morir con alma tuya
fuera notable crueldad.
Es tal de mi amor la palma,
que por ti muriendo espero,
que aun para morir no quiero
que estè presente tu alma.
Que miras, no estes en calma,
si quando el alma te di,
la tuya me diste a mi;
oy a destrocarlas vengo,
porque si tu alma tengo,
no te mate el Rey en mi.
D. Iuan. No sabe el Rey lo que piensas,
mas antes piensa engañado,
vengarse determinado
de tus notables ofensas.
Donde no tengas defensas
me manda Leonor lleuarte,
mira tu si serà parte
donde no aya resistencia,
y puede auer mas violencia,
desde forçarte a matarte.
A su Alcaçar me mandò
que te lleuasse atreuido,
de amor, que ningun oluido
contra su rigor bastò
templar le pensaua yo,
no le pudo aprouechar;
y si de Amon y Tamar
aueys de imitar la historia,
mateme aqui la memoria
antes que llegue el pesar.
Leo. Al mal que me prometia
de consuelo me ha seruido
que no me aya conocido,
que es solo lo que temia.
D. Iuan. Pues puede señora mia
ser mayor mal?
Leo. Diferenciò
la muerte, porque el silencio
es padre de los engaños,
oy remediarà mis daños
la direccion de Laurencio.
D. Iuan. El viene.

Sale Laurencio.

Lau. Y vengo sin mi,
de ver Don Iuan estos hombres.
Leo. Padre amado, no te asombres
mi remedio viue en ti.

Don

© Biblioteca Nacional de España

Don Iuan que viene por mi,
ò es quien ella me libra,
que el Rey no me conociò;
antes por no conocerme
quiero al peligro ponerme
de dezirle que soy yo.
D.Iuan. Laurencio, el Rey engañado
a su misma hermana adora,
no vengo por ella aora
aunque vengo acompañado.
Vengo a seruirle forçado,
y a buscar si aurà ocasion
que estorue mi confusion.
Lau. Muy facil.
D.Iuan. Tan facil?
Lau. Si.
D.Iuan. De que suerte?
Lau. Escucha.
D.Iuan. Di.
Milagros del amor son.
Lau. Huyr, fuera en su rigor,
boluer contra ti la espada,
di que la hallaste casada
con vn pobre labrador
Y temiendo su justicia,
no te atreuiste a traer
al Rey la agena muger.
D.Iuan. Bien dizes, porque el codicia
que a nadie fuerça se haga,
mayormente en el honor,
porque en esto el mas señor
qualquier agrauio le paga.
Pero como fingiras
que la casas.
Lau. Yo sabrè
ocultarla, y la pondrè
donde no la vea mas.
D.Iuan. Parto a Seuilla.
Lau. Camina.
D.Iuan. A Dios Laura.
Leo. A Dios Don Iuan.
D.Iuan. Si a vn triste esperança dan,
que presto se determina.
Vase, y sale Bras.
Lau. Donde bueno amigo Bras?
Br. A saber de ti venia,
si a nuestra Carboneria
boluerán los bueyes mas.
Lau. Basta el carbon que han traydo
aqui Laura hablaua en ti.
Bras. Pues de que te hablaua en mi?
Lau. En que eres moço lucido,
y hombre de buenos respetos.
Bras. Gracias sus ojos le den
que hablar sin embidia, y bien,
es condicion de discretos.
Lau. Tu pienso que lo estàs ya.
Bras. Despues que es Laura maestro
estoy yo en hablar mas diestro:
su lengua a todos nos da.
Lau. Como no tomas estado.
Bras. Es esso a caso por Menga?
Como suficiencia tenga
muestamo para casado,
no està muy lexos de aqui
con quien yo mattimoniara.
Leo. Mirasme a mi?
Bras. No en su cara.
Leo. Pues està fuera de mi?
Bras. Pues no, si estàn en el Cielo
las caras de los Angèles.
Leo. Si me quieres como sueles,
que menga me da recelo.
Aqui me ha dicho señor,
como casarnos quisiera,
y darnos su Carbonera,
y aunque no es mucho valor,
Yo tengo hazienda tambien,
que mi padre me dexò.
Bras. Si soy suficiente yo
para que a Laura me den.
Que se deuen de burlar,

aqui

aqui corriente y moliente,
a que con ella empariente,
luego me pueden lleuar.
Lau. Que dizes tu?
Leo. Que yo soy
dichosa en ser su muger.
Bras. Es burla?
Lau. No puede ser,
que yo de por medio estoy.
Bras. Si me tengo de casar,
nadie ha de estar de por medio.
Leo. Y Menga?
Br. Pues que remedio,
otro Bras puede buscar.
Lau. Luego ya quedays casados.
Bras. Esta noche seràs mia.
Leo. Vna cosa Bras querria,
que me pone en mil cuydados,
Y es que me dexò mi padre
su hazienda condicional.
Bras. Como?
Leo. Que ha de ser el tal
limpio de padre y de madre.
Si tu eres Christiano viejo
seràs mi marido.
Br. En esso
topa, pues soy con excesso
reuiejo, y tartaraviejo,
yo prouarè que deciendo
por linea recta de Adan.
Lau. Todos Laura lo diràn
en el monte.
Leo. Esto pretendo,
con esto le doy la mano,
y en prouandolo, soy suya.
Lau. Dios os bendiga.
Br. Alleluya,
Salto y baylo.

Lau. Bras hermano,
a Dios.
Bras. A Dios Laura.
Leo. O vario
tiempo, que intentas de mi.
Lau. Sobrino a Dios.
Br. Por aqui
me voy haziendo el Canario.
Vanse, y sale el Rey y Don Fernando.
Rey. No pienso en todo el verano
boluer Fernando a Castilla.
D. Fer. Parecete bien Seuilla?
Rey. No es el dexarla en mi mano.
D. Fer. Ya conozco la ocasion.
Rey. Don Iuan espero que venga.
D. Fer. No ay Naue a quien no deten
la arrogante presuncion. (ga
Con que altiua a obedecer
las hondas del mar enseña,
si vna Romera pequeña
se la allega a detener.
Rey. A la belleza Fernando
no puede auer resistencia,
porque en auiendo violencia
se va el amor aumentando.
Quien dixera que podia
tener queda, mi seuera
Magestad, la Carbonera
de vn monte de Andaluzia.
Ya me aflige, y me congoxa;
fuego sus estremos dan,
como en Cicilia Bolcan,
nieue entre llamas arroja.
Con la propriedad que tiene,
mi condicion ha templado.
D. Fer. Don Iuan señor ha llegado.
Rey. Triste viene.
D. Fer. Y solo viene.

Sale Don Iuan.

D. Iuan. Llegue señor al monte
al tiempo que a la Mar el Sol queria

baxar

© Biblioteca Nacional de España

baxar por su Orizonte,
ya la noche parece que salia
de aquellas Carboneras,
con mas horror que de sus sombras fieras.
Y apenas el cauallo
llegò a la puerta, quando al son conforme
rusticos bayles hallo,
y antes que la ocasion lo que es me informe,
la hermosa Laura veo
casada, y imposible a tu desseo.
Al lado de vn villano
ocupaua lugar en vna silla,
y el con su indigna mano
la que tuuiera el Cetro de Castilla,
si fuera yguales contigo;
que es esto, a vozes a Laurencio digo.
Que se casa responde
Laura con Bras, y yo replico ayrado,
pues como, quando, o donde
vn monstruo con vn Angel se ha criado,
y con desemboltura
me replicò, preguntesselo al Cura.
Quise sacar la espada,
pero con el temor de tu justicia,
y que es muger casada,
y ellos no te ofendieron de malicia,
me reportè callando
mi embaxada, y tu amor disimulando.
Si casada la quieres,
sacada de los braços de vn villano,
como a mañana esperes,
aunque forçada la tendrà tu mano,
que de cortar las leyes,
a solo Dios daràn cuenta los Reyes.

Rey. Vos soys vn majadero,
muy bachiller, muy necio, y para poco,
pues quando a Laura espero,
cansado de esperar, y de amor loco,
sin ella aueys venido
de mi recta justicia defendido.
Lo que han de hazer los Reyes

© Biblioteca Nacional de España

me dize muy feroz por consolarme
en honra de las leyes,
solo faltò Fernando predicarme,
disculpando al villano,
que sabiendo mi amor, le dio la mano.
Donde se ve tan clara
la malicia de aquestos Carboneros,
qual hombre no sacara
en la defensa mia los haceros
de mi ofendido gusto,
sin reparar en si era el acto justo.
Yo yrè en persona al monte,
y harè vengança en ellos de manera,
que todo su Oriçonte
arda en mi fuego, la canalla fiera,
barbaros, viles, atreuidos,
perdiendo voy por Laura los sentidos.

Vase el Rey, y Don Fernando.

D. Iuan. Ya pense que llegaua
Leonor, el corro plaço de mi vida,
contenta el alma estaua
para darte la vida agradecida,
al peligro en que has puesto
por estimar mi amor, tu pecho honesto.
Si le dizes quien eres,
ha de matarte el Rey: sino le dizes,
que puede auer que esperes
si su resuelto gusto contradizes,
todo remedio es vano,
Rey enemigo, enamorado hermano.
Yrè a morir con ella,
dexarla no es razon en tal desdicha,
aguarda Leonor bella,
que en las desdichas es la mayor dicha
hallar quien de vna suerte,
si amò la vida, acompañò la muerte.

Vanse. sale Benito, y Menga.

Men. Que me dizes.
Beni. Esto passa.
Men. Aduierte Benito amigo
que no mientas.
Beni. Soy testigo
de que con Laura se casa.
Anoche fuera la boda
consumida hasta no mas,
a no auer andado Bras

hablan.

© Biblioteca Nacional de España

hablando la aldea toda.
Men. Combidarà los amigos,
si es el casamiento cierto.
Beni. No es esso.
Men. Pues que.
Beni. Vn concierto,
en que es menester testigos.
Mandale Laura prouar,
que es Christiano.
Men. Para que.
Beni. Clausula dizen que fue
que no se puede casar
con quien no fuere Christiano,
que lo dexò por asiento
su padre en su atestamento
con persino de Escriuano.
Men. Christiano viejo dirás.
Beni. Quié la luz de Dios no quiebra
para Christiano le suebra,
que el tiempo da lo demas.
Con esto auemos jurado
Chaparro, Turibio, y yo.
Men. Mentisteys todos.
Beni. Yo no.
Men. Hombre que palabra ha dado
a vna muger, y con otra
se casa, es Christiano?
Beni. Aduierte,
que la palabra es mas fuerte,
si el Matri nonio quillotra.
Y a ti que te deue Bras?
Men. Luego no me ha bellizcado.
Ben. No por esso ella obligado
no auiendo passado mas.
No has visto vn paje que lleua
vn plato desde la mesa,
coger, si puede vna presa,
y no es hurto, aunque la pruena.
Men Pues que será?
Ben. Golosina.
Men. Que buen Alcalde.
Beni. Es mal trato
hazerle pagar el plato
por lamerle en la cocina.
Men. Vete, porque viene aqui,
yo me entenderè con el.
Beni. Todo lo que dixe del
es por vengarme de ti.
Men. Estoy enojada aora,
hablame despues.
Beni. Si harè.
Vase, y sale Bras.
Bras. No dirà Laura a la fe
que vengo de alguna Mora.
Ya la prouança està hecha,
ya todo està concluydo,
Menga es esta, el diablo ha sido
si el casamiento sospecha.
Men. Oye Callauero.
Br. A quien.
Men. Pues no ve que con el habro.
Bras. No es Callauero bocabro,
que a mi me puede estar bien.
Men. Quien casa con tan herguida
moça, Callauero es ya,
pues se dize por aca
que es del mismo Rey seruida.
Br. Son luegas, no ay quien las corte.
Men. Miren que buena muger
lleua para pretender
algun oficio en la Corte.
O lo que parecerán,
ella vendiendo su niene,
y el Carbon.
Br. Mucho se atreue.
Men. Tal pesadumbre me dan.
Bras. Menga, ya yo estoy casado;
Menga, todo se acabò.
Men. Todo se acabò?
Bras. Pues no?
Men. No perro, no se ha acabado.
Oy veras si a mis deuelos

se

© Biblioteca Nacional de España

se ha de dar tal galardon,
que es el amor vn Leon,
y son las vñas los zelos.
Bras. Menga Menga, no es aora
aquel tiempo que solia,
San Cosme, Santa Lucia,
que me mata.
Dale Menga de cozes.
Men. Oy la traydora
quisiera tener aqui.
Bras. Que me desuella.
Men. Confiessa
perro, que es fea, y te pesa
de amarla.
Br. Digo que si.
Sale Leonor.
Leo. Que es esto barbara loca,
a mi marido?
Men. No es bueso,
sino mio, hazeos allà,
que por Laurencio os respeto.
Leo. Sosiegate Menga, aduierte.
Men. No ay que verter no, tencos:
por los Organos de Dios,
y por los benditos Cregos,
que os mate si me emberincho,
no ha de ser bueso.
Leo. No quiero,
si esto ay, que yo no sabia
vuestro amor, ni vuestros zelos.
Men. Vete Bras, vete delante.
Bras. Ya me voy, y casi muerto,
deuo de ser la ocasion,
no me has dexado cabellos. *Vase.*
Leo. Ya se fue Bras, oye Menga.
Men. No quiero Laura, que tengo
razon, que has venido aqui
solamente a hazer enredos,
tu no eres para los montes,
ni para los rudos pueblos.
Quien te hizo Carbonera
con tantos relamamientos,
vete a Seuilla, allà viue,
enamora Caualleros,
dexa los villanos Laura,
que para ti no son buenos.
Era a proposito Bras
entre ignorante y discreto
para seruirte de sombra,
pues no Laura, ya te entiendo.
Pensauasmele engañar
con resquiebros palaciegos,
pues aqui regañaràs,
q̃ a hablar al Cura le lleuo. *Vase.*

Leo. Cuydados de mi amor, quien os anima,
en tal desconfiança, el mismo engaño,
no ven que la esperança es mayor daño?
no ay daño en quien la vida desestima.
Quieres que vn Rey con el furor me oprima,
hermano en sangre, en la crueldad estraño,
la muerte es el postrero desengaño,
o amor, que fuerça aura que te reprima.
Yo no quiero llorar mi desuentura,
sino a la muerte preuenir las manos
aunque parece pensamiento loco,
que si en la vida que tan poco dura,
es la muerte el mayor de los tiranos,
tiranos vence quien le tiene en poco.

Sale

© Biblioteca Nacional de España

estas casas, que han de ser
luminarias de la noche.
Leo. Señor ten piedad.
Rey. Piedad?
la que tuuiste de mi.
Beni. Que nos han de quemar?
Men. Si.
Beni. Tanta crueldad?
Men. No es crueldad.
Beni. Pues las mugeres no temen
el fuego?
Men. Si mucho, mas
por vengarme aqui de Bras
me huelgo de que me quemen.
Leo. Señor, llegado a tal punto,
tu enojo, y tu amor no quiera
el Cielo, que mi temor,
causa de tu enojo sea.
Y aunque en sabiendo quien soy,
tan cierta muerte me espera,
es menor mal, que tu engaño
llegue al rigor que desea.
Yo he sabido de la fama,
que solo de albricias dieras
de hallar tu hermana, a Seuilla
a quien te dixere de ella.
Pues si te la entrego yo,
y mi voluntad honesta,
que con mi esposo me dexes
solo en premio se contenta.
No será razon señor
si a la razon te sujetas,
que este seruicio me pagues?
D. Iuan. Cielos detened su lengua,
que quiere perder la vida
para que yo no la tenga.
Rey. No hubiera cosa en el mundo
Laura, por quien yo te diera,
sino solo por mi hermana:
donde está, tu sabes della?
Doyte mi palabra Real,
que no recibas ofensa
de mi, si me das mi hermana.
Leo. Yo soy.
Rey Tu?
Leo. Yo.
Rey. Pues espera,
que cumpliré lo que dixe,
aunque engañado pudiera
boluer mi palabra atras;
pero si cumplirla es fuerça,
con sola vna condicion
dexaré, que libre puedas
viuir Leonor en mi Reyno,
que pienso que si te viera,
no te huuiera aborrecido;
Don Iuan, hermana tan bella,
que me pudo enloquecer,
no es justo que la aborrezca.
D. Iuan. Si señor, mas no te engañe
Laura, diziendo que es ella.
Rey. Bien dizes, Laura, o Leonor
habla conmigo de veras,
mira que Don Pedro soy.
Leo. No puedo darte mas señas,
que lleuandome a mi casa,
todos quantos ay en ella
tenerme por su señora.
Rey. Fernando, señas son estas
que no me pueden faltar.
Fer. Señor, las de su presencia
y magestad son tan grandes,
que su valor manifiestan.
Rey. Es Leonor la condicion
que para que viuir pueda
libre de ti, que sospecho
que Enrique casar te quiera
con algun Principe estraño
que le ayude y fauorezca.
Pues como sabes Ribalbe
ha intentado hazerme guerra,
ocasion que me ha mouido

© Biblioteca Nacional de España

a que tanto os aborrezca.
Con quien yo quiera te casés,
que yo buscarè quien sea
mas leal en mi seruicio,
y mas firme en mi obediencia.
Leo. Tu hechura soy.
Rey. Oyd Don Iuan.
D. Iuan. Que me mãda vuestra Alteza.
Rey. Que me aconsejays Belasco
como a su Rey aconsejan
los deudos, y los vassallos
de los que en Castilla quedan.
O aqui vinieron conmigo,
quien ay que mejor merezca,
a mi hermana, es Martin Lopez
de Cordoua, que se precia
mi Camarero mayor,
de virtud, sangre, y nobleza.
Serà don Iuan de Padilla
a quien Castilla respeta,
por Comendador mayor,
serà Don Luys de la Cerda,
Albaro Perez de Castro,
o Don Beltran de la Cueua.
D. Iuan. Señor, si os he de dezir
el que con mayor firmeza
de lealtad os ha seruido,
como lo dizen las flechas
de la vega de Granada,
y los muros de Antequera.
El que no darà fauor
a quien obediencia os niega,
y tratarà a vuestra hermana
con mas amor y grandeza.
Direlo con libertad.
Rey. Dezid, que yo os doy licencia.
D. Iuan. Pues yo soy.
Rey. Vos?
D. Iuan. Si quereys
que en el campo lo defienda,
venga el mundo contra mi.
Rey. Quanto a mi Belasco, sea,
pero sepamos su gusto,
que temo que ella no quiera.
Leonor hablando a Don Iuan
en tus bodas, me aconseja
que te case.
Leo. Con quien dize.
Rey. Con el Almrante.
Leo. Yerra,
pues era mejor con el.
Rey. Pues el es como tu quieras.
Leo. Si quiero.
Rey. Pues daos las manos.
Leo. Doña Ynes mi Camarera
bien merece a Don Fernando.
Rey. Iustamente en el se emplea.
Ynes. Yo me tendrè por dichosa.
Fer. Yo lo soy en merecerla.
Men. Señor, no flechan a Bras?
Bras. No, que soy tu esposa Menga;
en cuyas bodas Senado
se acaba la Carbonera.

Fin de la famosa Comedia de la Carbonera.

COME-

© Biblioteca Nacional de España